

## **58.º CONSEJO DIRECTIVO**

### **72.ª SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL DE LA OMS PARA LAS AMÉRICAS**

*Sesión virtual, 28 y 29 de septiembre del 2020*

---

CD58/DIV/4  
Original: inglés

**PALABRAS DE BIENVENIDA DE LA DRA. CARISSA F. ETIENNE  
DIRECTORA DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA  
Y DIRECTORA REGIONAL DE LA  
ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD PARA LAS AMÉRICAS**

---

**PALABRAS DE BIENVENIDA DE LA DRA. CARISSA F. ETIENNE  
DIRECTORA DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA  
Y DIRECTORA REGIONAL DE LA  
ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD PARA LAS AMÉRICAS**

**28 de septiembre del 2020**

**58.º Consejo Directivo de la OPS  
72.ª sesión del Comité Regional de la OMS para las Américas**

Distinguido Presidente saliente del 57.º Consejo Directivo, doctor Daniel Salas Perea,  
Ministro de Salud de Costa Rica,  
Excelentísima señora Mia Mottley, Primera Ministra de Barbados,  
Excelentísimo señor Iván Duque Márquez, Presidente de Colombia,  
Excelentísimo señor Alex M. Azar II, Secretario de Salud y Servicios Humanos  
de Estados Unidos,  
Excelentísimo señor Luis Almagro Lemes, Secretario General de la Organización de los  
Estados Americanos  
Excelentísimo señor Luis Alberto Moreno, Presidente del Banco Interamericano de  
Desarrollo,  
Excelentísimo señor Tedros Adhanom Ghebreyesus, Director General de la Organización  
Mundial de la Salud,  
Excelentísimos ministros y secretarios de salud de los Estados Miembros de la  
Organización Panamericana de la Salud,  
Distinguidos delegados de los Estados Miembros,  
Distinguidos miembros del cuerpo diplomático,  
Representantes de las organizaciones no gubernamentales en relaciones oficiales con la  
Organización Panamericana de la Salud,  
Representantes de las Naciones Unidas y otros organismos especializados,  
Estimados compañeros de la OPS y de la OMS,  
Distinguidos invitados,  
Señoras y señores:

Tengan todos ustedes muy buenos días.

Es con enorme gratitud que doy una cordial bienvenida a cada uno de ustedes a este 58.º Consejo Directivo de la Organización Panamericana de la Salud. En nombre de todo el personal de la OPS, les agradezco su presencia y su participación en esta reunión de los Cuerpos Directivos, que tiene lugar en forma virtual por primera vez en nuestros 118 años de historia. Estoy convencida de que, cuando recibimos este nuevo año, ninguno de nosotros nos imaginamos la clase de año que el 2020 resultaría ser.

Lamentablemente, al 25 de septiembre del 2020, en la Región de las Américas se habían registrado más de 16,1 millones de casos y debemos lamentar la muerte prematura de 543.883 personas debido a la pandemia de COVID 19.

Sin duda, el 2020 nos ha planteado más retos de lo que preveíamos y realmente ha puesto a prueba nuestro temple de más de una manera. Sin embargo, el hecho de que estemos aquí hoy, en septiembre, es un testimonio elocuente y una demostración insoslayable de nuestra resiliencia individual y colectiva. En efecto, es posible que estemos golpeados, pero estamos lejos de estar derribados.

Quisiera agradecer sinceramente el liderazgo y la colaboración de los gobiernos de la Región, que han mostrado una gran fortaleza en la lucha contra este virus.

Esta pandemia, que ha tenido un impacto devastador en cada faceta de nuestra vida, ha deteriorado la salud física y mental de las poblaciones, ha abrumado los sistemas de salud hasta llevarlos casi a su límite a veces, ha trastocado la economía, ha perturbado las interacciones sociales y la cohesión social en muchos niveles, y ha colocado bajo un implacable reflector mundial las inequidades que persisten en los países, en nuestra Región y en todo el mundo. Hemos tenido que enfrentar el hecho aleccionador de que las desigualdades pueden deberse no solo a diferencias en los determinantes sociales, económicos y étnicos de la salud, entre otros, sino también a diferencias incluso en los sistemas de gobernanza en la Región.

Hemos visto que las personas que tienen empleos relativamente mal remunerados —en particular en la economía informal— y que no pueden trabajar de manera remota, así como aquellas cuyas condiciones de vida no facilitan un distanciamiento físico adecuado, corren el mayor riesgo de infección. Los datos epidemiológicos han confirmado que las personas mayores de 60 años y las personas que tienen problemas de salud preexistentes, como enfermedades no transmisibles, tienen mayores probabilidades de presentar un cuadro grave de COVID 19 y de morir. Además, hemos observado penosamente que las personas en situación de vulnerabilidad, como los pueblos indígenas, los afrodescendientes, los residentes de hogares para ancianos y las personas que tienen acceso limitado a los servicios de salud, también tienen mayores probabilidades de presentar resultados desfavorables si contraen la infección.

Además, todos somos muy conscientes del impacto que esta pandemia ha tenido en las economías nacionales y de los riesgos futuros para la economía a escala nacional, regional y mundial. El Consejo Económico de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha documentado una importante caída de la demanda de servicios turísticos durante los cuatro primeros meses del 2020, con una disminución de las llegadas de turistas internacionales de 35% en América del Sur, de 39% en el Caribe y de 35% en Centroamérica en comparación con el mismo período del año anterior. Las remesas también habían bajado un 7% a mayo del 2020 en comparación con el mismo período del 2019. La CEPAL prevé que el número de personas que viven en la pobreza en

la Región de las Américas aumentará unos 45,4 millones en el 2020 y que, dentro de este grupo, el número de personas que viven en situación de pobreza extrema podría aumentar unos 28,5 millones. Además, la CEPAL ha proyectado una contracción regional del producto interno bruto de 9,1% en promedio en el 2020, todo eso como consecuencia de la pandemia.

Excelencias, señoras y señores:

A pesar de estas tendencias y proyecciones económicas extraordinariamente negativas, junto con los acalorados debates y polémicas en torno al planteamiento de que debe haber un equilibrio entre la salud y la economía, debemos afirmar inequívocamente que la salud y la economía no pueden estar en pugna, puesto que están estrechamente interrelacionadas. Sin personas sanas que fomenten la producción, que gocen del fruto de su trabajo y que impulsen la economía, habrá un estancamiento de la sociedad, la economía y el desarrollo. En efecto, una nación saludable es una nación rica, y cada vida importa.

De manera análoga, la pandemia de COVID-19 y su impacto en la salud de las poblaciones, los sistemas de salud, los mecanismos de protección social, los programas de salud pública prioritarios como la inmunización y la marcada amplificación de las inequidades y las desigualdades en la salud exigirán adaptaciones, innovación y una reorientación de nuestra cooperación técnica, ya que ni la Oficina ni los Estados Miembros pueden seguir haciendo lo mismo de siempre.

La COVID-19 ha profundizado nuestra conciencia de la necesidad de adoptar medidas multisectoriales aceleradas con enfoques de todo el gobierno, de toda la sociedad y de la salud en todas las políticas. Después de la pandemia, será necesario fortalecer la promoción de la responsabilidad social de las empresas y la búsqueda de soluciones en las que todos salgan ganando, que permitan al sector privado ofrecer opciones y productos que fomenten la salud. Debemos elaborar conjuntamente estrategias integradoras, alternativas e innovadoras no solo para facilitar la recuperación de la Región, sino también para proteger y mantener los logros de salud pública que hemos alcanzado con gran esfuerzo en los últimos decenios, sin olvidar nunca que la salud es un bien público esencial para todos nosotros, para todos los sectores y para un desarrollo nacional sostenible.

Debemos aumentar sustancialmente las inversiones en mecanismos de protección social que saquen a las personas vulnerables de la pobreza y las protejan durante las emergencias de salud, así como las inversiones en los sistemas de salud para que sean incluyentes, expansivos, adaptativos y receptivos. Debemos invertir en el personal de salud, en los servicios de salud que ofrecemos, en la calidad de la atención que proporcionamos, en los sistemas de información sobre la salud, en la ciencia y en las comunidades. ¡Debemos estar mejor preparados para el futuro!

Creo firmemente que, con el panamericanismo y la solidaridad como consignas, junto con la sabia orientación de ustedes y la colaboración y cooperación incansables de nuestros asociados a escala nacional, subregional, regional y mundial, la OPS contribuirá de manera sustancial a la reconstrucción de sistemas de salud y mecanismos de protección social más equitativos, resilientes y centrados en las personas.

Estamos aquí reunidos con estos complejos eventos como telón de fondo. Tenemos un orden del día extenso e interesante que considerar en estos dos días, y espero que este foro proporcione una vía para intercambiar valiosas enseñanzas y prácticas óptimas, fomentar el pensamiento innovador y buscar soluciones creativas para algunos de los problemas más apremiantes. Los resultados de sus deliberaciones ayudarán a fortalecer nuestra colaboración y cooperación técnica con ustedes —los Estados Miembros— y a mejorar la salud y el bienestar de los pueblos de la Región de las Américas.

Las decisiones que se están tomando en la lucha contra el virus moldearán el mundo después de la COVID. La profunda incertidumbre acerca del virus y su trayectoria, así como de la forma en que responderán otros países, pone de relieve la importancia del liderazgo. Como mínimo, los líderes de nuestra Región y, de hecho, de todo el mundo deben cooperar para luchar contra el virus y eliminarlo colectivamente. Deben hacerlo sin distraerse con diferencias políticas, centrados en los retos extraordinarios que acechan dentro de sus propias fronteras. Deben convencer a sus ciudadanos de que la seguridad dentro del país requiere de la cooperación en el exterior. La enorme pérdida de vidas humanas causada por esta pandemia debe ser un recordatorio suficientemente poderoso de la necesidad imperiosa de hacer cambios significativos y equitativos en el plano social e individual.

Antes de concluir, quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer sinceramente a los Estados Miembros que, en julio del 2020, pagaron las contribuciones señaladas que adeudaban. Sin duda, estos pagos han aliviado algunas de las graves limitaciones financieras y riesgos que la Organización enfrentaba en el 2020. Se los agradezco mucho.

En conclusión, Excelencias, distinguidos representantes y amigos de la OPS:

Aunque estemos distanciados por necesidad, debemos permanecer conectados en solidaridad, impulsados por el espíritu del panamericanismo y unidos en nuestra determinación de mejorar la salud, el bienestar y la vida de las personas de la Región de las Américas, sin dejar a nadie atrás.

Una vez más, les doy una muy cordial bienvenida.

Les agradezco su amable atención.

---